El Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina (Tratado de Tlatelolco): Situación actual y perspectivas

Por Héctor Gros Espiell,
Secretario General del Organismo
para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina

En los últimos años se ha afirmado la convicción de la trascendencia histórica que posee el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina, conocido como Tratado de Tlatelolco, por su aporte al desarme y por ende a la paz y a la seguridad internacionales.

La extensión progresiva de esta convicción deriva no solo de la atención particular que le ha prestado la doctrina [1], sino además de lo que resulta de las reiteradas resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que han elogiado y promovido este ejemplo latinoamericano [2] y por la creciente atención que el Tratado de Tlatelolco ha merecido de los Gobiernos, en especial latinoamericanos [3].

La significación de este Tratado para el desarme regional y consiguientemente para el desarrollo económico y social de los pueblos latinoamericanos, como consecuencia de que impide la "desviación" [4] de recursos económicos que resultaría de la carrera armamentista nuclear, recursos que pueden así dedicarse al crecimiento económico y al progreso social y cultural, es evidente y no es del caso entrar ahora a su análisis [5].

La trascendencia de este Tratado, abierto a la firma el 14 de febrero de 1967, para el desarme general y la paz universal es también sobradamente conocida.

Al crear la primera y hasta hoy única zona libre de armas nucleares en el mundo [6] que cubre una zona habitada del Planeta [7], el Tratado de Tlatelolco ha hecho una contribución esencial al desarme y a la paz, tanto en los aspectos universales como regionales.

Este Tratado constituye un aporte de especial relevancia a la seguridad internacional. En efecto, la seguridad internacional requiere, como lo reconocen las Resoluciones 2734(XXV) y 32/154 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, una política eficaz, realista y efectiva en materia de desarme, especialmente en lo que se refiere al desarme nuclear [8].

Por eso las negociaciones SALT, los acuerdos bilaterales URSS-USA, el Tratado de 1963 relativo a la prohibición de ciertas explosiones nucleares, el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, el Tratado que prohíbe colocar armas nucleares en los fondos marinos más allá de la jurisdicción nacional, constituyen elementos que, sin perjuicio de las reservas que algunos de ellos pueden merecernos [9], deben considerarse como instrumentos que contribuyen a asegurar la existencia de la seguridad internacional. Esta afirmación no significa, sin embargo, compartir una visión optimista respecto del resultado de los esfuerzos realizados hasta hoy en materia de desarme, especialmente en el campo nuclear. Por el contrario, creemos que cuando se repasa la historia de las interminables conferencias dedicadas al tema,

de los tratados celebrados y de los acuerdos bilaterales concluidos y se les enfrenta a la realidad, no es posible escapar a un sentimiento de tristeza y de frustración. En la realidad de los hechos, poco o nada se ha logrado. El enorme esfuerzo jurídico y diplomático hecho en materia de desarme y la imponente contribución formal y normativa elaborada al respecto, no han servido prácticamente para nada. Y así hoy asistimos a la mayor y más sofisticada concentración de armamentos que imaginar se pueda, tanto por los supergrandes, como por las potencias medianas y por los países en desarrollo.

En medio de este panorama desalentador, sólo el Tratado de Tlatelolco muestra un ejemplo eficaz, realista, positivo y efectivo de desarme nuclear, que se ha traducido en la verdad de que todo el Continente ha sido sustraído a la carrera armamentista nuclear. Por eso el Tratado de Tlatelolco es un instrumento esencial para conceptualizar la seguridad internacional.

El proceso de reforma de la Carta de la Organización de los Estados Americanos (OEA), actualmente en trámite, ha reconocido esta vinculación del objetivo del Tratado de Tlatelolco con la idea misma de la seguridad internacional al proyectar incluir en el párrafo g del artículo 2 de la futura Carta, una disposición que establece entre los propósitos de la Organización de los Estados Americanos el de "coadyuvar a la proscripción de las armas nucleares en la América Latina como contribución al fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales" [10].

Signatarios del Tratado

En el momento actual son Partes en el Tratado de Tlatelolco y Miembros del OPANAL 22 Estados [11], lo han ratificado 24 [12] y lo han firmado 25 [13]. Puede estimarse que Argentina se incluirá pronto entre los Estados que lo han ratificado [14].

Se acepta hoy que los Estados que no son Partes aún pero que lo han ratificado o firmado no pueden realizar ningún acto que frustre el objetivo y el fin del Tratado, lo que supone necesariamente la no construcción recepción o utilización de armas nucleares por estos Estados [15]. Hay finalmente dos Estados que no se integran todavía en forma alguna en el sistema de Tlatelolco. Se trata de Cuba y Guyana. Hasta que estos dos Estados no lo firmen y ratifiquen, y tenemos esperanzas que la cuestión que ha impedido la firma de Guyana pueda resolverse a breve plazo, el Tratado no cubrirá efectiva y realmente a toda América Latina [16].

En cuanto a Cuba, luego de la última afirmación de su Gobierno en mayo de 1978, de que no procedería a firmar hasta que los Estados Unidos no devolvieran Guantánamo, la cuestión queda pendiente para futuras negociaciones [17].

Gran Bretaña y los Países Bajos son ya Partes en el Protocolo Adicional I, por el que los Estados que poseen *de jure* o *de facto* jurisdicción sobre territorios situados en la zona delimitada por el Tratado, se obligan a aplicar a esos territorios el estatuto de desnuclearización que él establece. Los Estados Unidos lo firmaron en mayo de 1977 y Francia lo hará a breve plazo, ya que el Presidente Valéry Giscard d'Estaing anunció la correspondiente decisión en su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 25 de mayo de 1978. Cuando Francia lo firme y ratifique, la Guyana Francesa, Martinica y Guadalupe quedarán militarmente desnuclearizadas [18]. Cuando ratifique Estados Unidos — y esperamos que será a breve plazo, ya que habiéndolo firmado previamente el Presidente Carter en mayo de 1977, lo remitió al Senado el 24 de mayo de 1978 — la Zona del Canal de Panamá, Guantánamo, las Islas Vírgenes y Puerto Rico estarán necesariamente libres de armas nucleares. Hay que señalar, por lo demás, que la Zona del Canal de Panamá estará militarmente desnuclearizada como consecuencia de la entrada en vigencia del Tratado del Canal de Panamá (Artículo II, párrafo 1), ya ratificado por Panamá y por los Estados Unidos, según lo expresamente convenido en el "Acuerdo para la ejecución del Artículo IV del Tratado del Canal de Panamá", que constituye un anexo al Tratado y cuyo Artículo IV, párrafo 6, dispone: "En virtud de que la República de Panamá es Parte del Tratado para la Proscripción de las

Armas Nucleares en la América Latina (Tlatelolco), los Estados Unidos no instalarán ningún tipo de armamento nuclear en territorio panameño [19].

Entonces, como consecuencia de que la Gran Bretaña y los Países Bajos ya son Partes en este Protocolo, todos los territorios poseídos por Estados no latinoamericanos, en la América Latina, estarán necesariamente libres de armas nucleares.

En cuanto al Protocolo Adicional II, por el que los países poseedores de armas nucleares se comprometen a respetar el estatuto de desnuclearización para fines bélicos de la América Latina, ya ha sido firmado y ratificado por China, los Estados Unidos [20], Francia y Gran Bretaña. Sólo falta la ratificación de la Unión Soviética [21]. El 16 de abril de 1978 el Presidente L. Brejnev anunció la decisión soviética de proceder a la firma de este Protocolo, la que efectuó en Moscú el Canciller Gromyko el 18 de mayo de 1978. Cuando la ratificación se produzca, habrán culminado largos años de arduas negociaciones — que esperamos describir próximamente en todos sus detalles — y América Latina contará con la garantía de todas las potencias poseedoras de armas nucleares para asegurar la efectividad de la zona libre de armas nucleares creada por el Tratado de Tlatelolco.

Cuando todas estas circunstancias relativas al status del Tratado y de sus dos Protocolos Adicionales se solucionen, la América Latina en su totalidad, tal como resulta espacialmente del Artículo 4 del Tratado de Tlatelolco, será realmente, de una manera integral, una zona libre de armas nucleares, garantizada como tal por las Naciones Unidas y las Potencias poseedoras de armas nucleares.

Aplicación del Tratado

El Tratado de Tlatelolco establece, a cargo del Organismo internacional que crea, es decir el OPANAL, un completo sistema de control para vigilar el cumplimiento de las obligaciones que impone a los Estados Partes. No es nuestra intención analizar ahora este sistema en todos sus detalles, lo que hemos hecho en otra oportunidad [22], sino tan sólo indicar que los procedimientos regulados en sus Artículos 13, 14 y 23 funcionan y se aplican ya con toda eficacia.

En efecto, la remisión semestral por los Gobiernos de informes relativos a que ninguna actividad prohibida por el Tratado se ha realizado en sus territorios (Artículo 14) se cumple ahora regularmente y el Consejo del OPANAL analiza cada sesenta días los informes recibidos y el proceso de cumplimiento de esta disposición del Tratado.

En cuanto a los Acuerdos de Salvaguardias que los países Partes en el Tratado de Tlatelolco se han obligado, según su Artículo 13, a negociar y concluir con el OIEA, se han ido preparando y firmando a un ritmo que se ha acelerado en los últimos meses y que permite pensar que en poco tiempo más, todos los Estados latinoamericanos Partes en el Tratado los habrán celebrado.

Cuando el Estado que negocia el acuerdo es Parte en el TNP y en el Tratado de Tlatelolco, el Acuerdo de Salvaguardias se basa en estos dos instrumentos. Cuando en el momento de la negociación el Estado solo es Parte en el Tratado de Tlatelolco [23], el acuerdo se funda solo en éste.

El OPANAL interviene activamente en el proceso de negociación de estos Acuerdos de Salvaguardias entre los países latinoamericanos y el OIEA, asistiendo y asesorando a los Estados que lo deseen [24].

El Consejo del Organismo vigila el proceso de cumplimiento del Artículo 13 y sigue de cerca la aplicación del mismo.

Hasta el día de hoy han negociado acuerdos de salvaguardia con el OIEA los siguientes Estados Partes en el Tratado de Tlatelolco: Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador,

Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Surinam, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Se encuentran en proceso de negociación: Bahamas, Colombia y Granada, y se espera iniciar pronto las negociaciones con Barbados y Trinidad y Tabago.

En cuanto al Artículo 23, que dispone que "todo acuerdo internacional que concierne cualquiera de las Partes Contratantes, sobre las materias a que el mismo se refiere, será notificado inmediatamente a la Secretaría, para que ésta lo registre y notifique a las demás Partes Contratantes", el proceso de su cumplimiento es normal y satisfactorio.

En cuanto a los demás artículos del Tratado de Tlatelolco referentes al sistema de control [Informes Especiales (Artículo 15) e inspecciones especiales (Artículo 16)], no han sido aplicados hasta el momento actual. Pero existen, y el régimen jurídico referente a ellos está en plena vigencia, para ser utilizados en el caso de que se den los presupuestos requeridos para su aplicación.

De igual modo, las normas del Tratado de Tlatelolco relativas a las medidas que se pueden adoptar en caso de violación del tratado (Artículo 20) no han sido hasta hoy puestas en ejecución, ya que no han existido violaciones del tipo de las tipificadas en el Tratado.

Resoluciones de la Conferencia General del OPANAL

El uso pacífico de la energía nuclear es un derecho de los Estados Partes en el Tratado de Tlatelolco (Artículos 18 y 19) y un elemento indispensable para el desarrollo económico y social futuro de sus pueblos, al que la Conferencia General del OPANAL ha prestado particular atención señalando su importancia y significación eminentes [25].

En la Declaración aprobada por la Conferencia General en la Sesión Especial efectuada para conmemorar el décimo aniversario del Tratado (febrero de 1977), se expresó al respecto:

"Declara (La Conferencia General) su voluntad de que el Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina sea el instrumento encargado de esta acción, uniendo así a las competencias que posee en materia de desarme, las funciones y atribuciones requeridas para transformarse en el Organismo internacional que, a nivel regional, planifique, sistematice, ordene y coordine los esfuerzos latinoamericanos para la plena y eficaz utilización pacífica de esta forma de energía."

Y en el Quinto Período Ordinario de Sesiones (Caracas, abril de 1977), en su Resolución 94 (V), la Conferencia General dijo sobre esta cuestión:

"Recordando que el Artículo 17 del Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina destaca la importancia de la utilización pacífica de la energía nuclear en el desarrollo económico y el progreso social de nuestros pueblos;

"Reafirmando que la plena vigencia del Tratado de Tlatelolco es la base viable para que nuestros países disfruten plenamente de los beneficios de la energía nuclear con fines pacíficos;

"Tomando nota asimismo que la Declaración del Segundo Período Extraordinario de Sesiones de la Conferencia General, aprobada el 14 de febrero de 1977, proclama su resolución de 'impulsar la utilización de la energía nuclear en la América Latina, coordinando los esfuerzos al respecto de los países Miembros, y encarando la planeación regional de la utilización pacífica de esta energía'.

"Resuelve:

"Pedir al Secretario General que prepare, en consulta con el OIEA, el CIEN y otros organismos, un informe en el que se propongan medidas concretas para iniciar un programa de cooperación sobre la utilización pacífica de la energía nuclear."

Este informe, que será preparado sobre la base de las respuestas de los Gobiernos latino-americanos al cuestionario remitido por el Secretario General del OPANAL, en consulta con el Organismo Internacional de Energía Atómica y la Comisión Interamericana de Energía (OLADE), está siendo elaborado. Será presentado a la Conferencia General en su Sexto Período Ordinario de Sesiones (abril de 1979) y habrá de permitir la adopción de decisiones que hará posible la planeación y realización armónica y coordinada de la utilización pacífica de la energía nuclear en la América Latina.

Estructura y funcionamiento del OPANAL

El OPANAL, Organismo creado por el Tratado de Tlatelolco, lleva ya años de funcionamiento regular y eficaz.

La Conferencia General se ha reunido en cinco Períodos Ordinarios de Sesiones (1969—1970, 1971, 1973, 1975 y 1977), ya que estas sesiones se celebran cada dos años. Han habido dos Períodos Extraordinarios (1972 y 1977), para elegir al actual Secretario General y para conmemorar el Décimo Aniversario del Tratado.

El Consejo, integrado por cinco Estados elegidos por la Conferencia General, se renueva parcialmente cada dos años y se reúne regularmente cada sesenta días en sesión ordinaria. Su competencia principal es la aplicación del sistema de control instituido por el Tratado.

El Secretario General es no solo la máxima jerarquía administrativa del Organismo, sino una pieza de importancia para la puesta en práctica del Tratado en general y de su sistema de control en particular. El primer Secretario General fue el Dr. Leopoldo Benites Vinuesa, de nacionalidad ecuatoriana y el actual, elegido en 1972 y reelegido en 1975, es el Dr. Héctor Gros Espiell, de nacionalidad uruguaya. Hubo dos Secretarios Generales Interinos, el Embajador Carlos Peón del Valle (1970) de México, y el Embajador Antonio González de León (1972), también de México.

El OPANAL y el OIEA están vinculados por un amplio Acuerdo de Cooperación, firmado el 3 de octubre de 1972.

Futuro

Las breves referencias que hemos hecho muestran cuál es la realidad actual del Tratado de Tlatelolco, no sólo en cuanto a la situación relativa a las firmas y ratificaciones logradas hasta ahora en el Tratado propiamente dicho y en sus dos Protocolos Adicionales, sino también con respecto a la aplicación efectiva de sus disposiciones. El panorama es alentador y las perspectivas magníficas. Todo hace pensar que en un plazo relativamente breve se podrá completar el proceso dirigido a obtener su aplicación en todo el territorio del Continente Latinoamericano. De tal modo la proscripción de las armas nucleares en la América Latina, que ya es felizmente en los hechos una realidad, será en toda ella un extremo cierto e ineludible, garantizado por un instrumento internacional multilateral y un Sistema de Control completo y eficaz, que hace prácticamente imposible toda violación de las obligaciones que el Tratado impone.

Este ejemplo exitoso respecto de la proscripción de las armas nucleares en la América Latina ha de servir como modelo para crear otras zonas libres de armas nucleares [26]. Es de desear que la América Latina deje pronto de tener el honroso privilegio de ser la única zona libre de armas nucleares que cubre una zona habitada del Planeta.

Pero además puede constituir una base para una experiencia análoga dirigida al control y a la limitación de los armamentos convencionales en Latinoamérica, cuestión que se insinuó, en especial a través de las propuestas de Venezuela y de México en el reciente período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme (mayo—junio de 1978) y en la Conferencia General de la OEA (junio de 1978).

El camino iniciado para que el Tratado de Tlatelolco juegue un papel importante en la cuestión del uso pacífico de la energía nuclear en América Latina y para que el OPANAL sea el centro de planeación y coordinación regional en la materia, abre perspectivas de muy particular interés.

De tal manera este ejemplo que es el Tratado de Tlatelolco, que la América Latina brindó al mundo como contribución a la paz, a la seguridad y al desarrollo, habrá de producir en el futuro efectos de excepcional relevancia, no sólo en materia de desarme, sino también en el necesario esfuerzo dirigido a que la energía nuclear sea un factor principal para el desarrollo económico y social de los pueblos latinoamericanos.

Notas

- [1] Se citan como ejemplo las publicaciones siguientes, en las que además se encuentra la bibliografía completa sobre el Tratado de Tlatelolco. Alfonso García Robles: La desnuclearización de América Latina, México, 1965; La desnuclearización de América Latina, México, 1966; La desnuclearización de América Latina, Foro Internacional, Vol. VI, N° 2 y 3 (22-23), México, 1966; Las Naciones Unidas y el desarme, Foro Internacional, Vol. XV, N° 2 (42), México; El Tratado de Tlatelolco, México, 1967; The denuclearization of Latin America, Carnegie Endowment for International Peace, Nueva York, 1967; The Treaty of Tlatelolco, origin, purposes and scope of the prohibition of nuclear weapons in Latin America, Disarmament in the Western World, Latin American Institute, Rutgers University, Occasional Publications, N° 1, Nuevo Jersey, junio de 1969; México en las Naciones Unidas, 2 tomos, México, 1970; La Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina, El Colegio Nacional, México, MCMLXXV; Mesures de désarmement dans les zones particulières: Le Traité visant l'interdiction des armes nucléaires en Amérique Latine, Académie de Droit International, Recueil des Cours, Vol. I, 1971. Héctor Gros Espiell: En torno al Tratado de Tlatelolco y la proscripción de las armas nucleares en la América Latina, México 1973; Le Traité de Tlatelolco, Un texte novateur, Le Monde Diplomatique, Paris, julio de 1973; El Derecho de los Tratados y el Tratado de Tlatelolco, México, 1974, El desarme y las zonas desnuclearizadas, Revista de Occidente Madrid, Tercera Epoca, N° 5-6, marzo-abril de 1976, USA e denuclearizzazione nell'America Latina, Rivista di Studi Politici Internazionali, Florencia, 1977; La signature du Traité de Tlatelolco par la Chine et la France, Annuaire Français de Droit International, 1973; El Tratado de Tlatelolco: Algunas consideraciones sobre aspectos específicos, OPANAL, México, 1976; La desnuclearización militar de la América Latina y la sucesión de Estados en materia de tratados, Humanitas, Universidad de Nuevo León, 1977, pp. 595-603.
- [2] Resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas: 1911(XVIII), 2826(XXII), 2456D(XXIII), 2666(XXV), 2830 (XXVI), 2935 (XXVII), 3079(XXVIII), 3258(XXIX), 3467(XXX) y 31/67 y el estudio de Naciones Unidas "Comprehensive study of the question of nuclear-weapon-free zones in all its aspects" Publicación N° E.76.1.7. de las Naciones Unidas.
- [3] Comunicados conjuntos: México-Canadá, abril de 1973; México-Ecuador, enero de 1974; México-Jamaica, julio de 1975; México-Estados Unidos, febrero de 1977; México-Brasil, enero de 1978; México-Cuba, enero de 1978. Es particularmente significativo a este respecto comprobar las reiteradas, elogiosas y casi unánimes referencias que se hicieron al Tratado de Tlatelolco en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, en mayo-junio de 1978.
- [4] Expresión utilizada por el Artículo 16 de la Carta de las Naciones Unidas. Véase Resolución 2602E(XXIV) del 16 de diciembre de 1969 de la Asamblea General y sobre la relación entre desarme y desarrollo las Resoluciones 2626(XXV), 2685(XXV), 2831(XXVI) y 3261(XXIX).
- [5] Héctor Gros Espiell, El desarme y la desnuclearización militar por zonas. Sus efectos sociales. Instituto Internacional de Estudios Laborales, Ginebra, septiembre de 1975.
- [6] Iniciativas sobre la creación de zonas desnuclearizadas: Plan Rapacki, expuesto por el Ministro de Asuntos Exteriores de Polonia, señor Rapacki, el 2 de octubre de 1957, para crear una zona libre de armas nucleares en Europa Central. Plan Kekkonen, resultado de diversas iniciativas presentadas por el Presidente de Finlandia, a partir de 1963, para crear una zona libre de armas nucleares en Europa del Norte. La creación de una zona desnuclearizada en Africa, que fue objeto de atención y de apoyo reiterado por la Asamblea General de las Naciones Unidas [Resoluciones 1652(XVI), 2033(XX) y 32/81]. La Declaración del Océano Indico "para siempre Zona de Paz" hecha por la Asamblea General de las Naciones Unidas por sus Resoluciones 2832(XXVI) y 32/86. Las Naciones Unidas han patrocinado además la creación de zonas libres de armas nucleares en el Medio Oriente (32/82), Asia del Sur (32/83) y Pacífico Sur [3477(XXX)]. En la Reunión del Comité de Desarme de Ginebra de 1972, el 16 de marzo, el 25 de abril y el 3 de agosto, el Representante de Rumania lanzó la iniciativa de crear una zona militarmente desnuclearizada en los Balcanes.

- [7] Existen varios textos que desnuclearizan zonas no habitadas: Tratado sobre la prohibición de emplazar armas nucleares y otras armas de destrucción en masa en los fondos marinos y oceánicos y su subsuelo; Tratado Antártico; Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua. Los textos de estos tratados, así como las resoluciones citadas en la nota anterior, pueden consultarse, por ejemplo, en *Arms Control, A survey and Appraisal of Multilateral Agreements*, SIPRI, Estocolmo, 1978.
- [8] Declaración sobre el fortalecimiento de la seguridad internacional, Resolución 2734(XXV), párrafos 19—20, y Resolución 32/154 de 19 de diciembre de 1977, párrafo 6.
- [9] Héctor Gros Espiell, El desarme y las zonas desnuclearizadas, *Revista de Occidente*, marzo—abril de 1976, 3a. Epoca, 5/6, Madrid.
- [10] OEA/Ser.G/CP/CG-557/75 Rev. 20, 6 de noviembre de 1975.
- [11] Bahamas, Barbados, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Surinam, Trinidad y Tabago, Uruguay y Venezuela.
- [12] Los veintidós Estados citados en la nota anterior más Brasil y Chile. Ver la Declaración del Secretario General del OPANAL, Dr. Héctor Gros Espiell, Doc. S/Inf. 123, del 19 de abril de 1977, párrafo 19.
- [13] Los veinticuatro Estados citados en la nota anterior más Argentina.
- [14] Comunicado conjunto Montes-Vance, del 21 de noviembre de 1977 y anuncio del Canciller Montes el 19 de mayo de 1978 en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Ver Héctor Gros Espiell, "Argentina y el Tratado de Tlatelolco", *Revista Internacional y Diplomática*, México, N° 325, del 10 de diciembre de 1977.
- [15] Informes y Declaraciones de los Secretarios Generales, I, II, III y IV Períodos de Sesiones, 1969—1975. El Programa Nuclear Brasileño, párrafo 26, Brasilia, 1977. Comunicado conjunto López Portillo-Geisel, del 18 de enero de 1978.
- [16] La Comisión de Buenos Oficios del OPANAL ha hecho propuestas recientes que pueden servir de base a la solución de la cuestión de Guyana. Este país desea firmar el Tratado, pero no ha podido hacerlo por la invocación del Artículo 25.
- [17] Héctor Gros Espiell, En torno al Tratado de Tlatelolco y la proscripción de las armas nucleares en la América Latina, México 1973, pp. 34—40.
- [18] Héctor Gros Espiell, Francia y los Estados Unidos y el Protocolo Adicional I del Tratado de Tlatelolco, *El Tratado de Tlatelolco: Algunas consideraciones sobre aspectos específicos*, OPANAL 1976, p.7; Héctor Gros Espiell, U.S.A. e denuclearizzazione nell'America Latina, *Rivista di Studi Politici Internazionali*, 1977; Estados Unidos y el Protocolo Adicional I del Tratado de Tlatelolco, *El Tratado de Tlatelolco, Diez años de aplicación*, OPANAL, 1978.
- [19] Héctor Gros Espiell, Los Tratados sobre el Canal de Panamá y la zona libre de armas nucleares en la América Latina, *Cuadernos de Derecho Público*, N° 4, 1978, Mérida, Venezuela.
- [20] David R. Robinson, The Treaty of Tlatelolco and the United States: A Latin American Nuclear-Weapon-Free Zone, *The American Journal of International Law*, Vol.66, N° 2, Abril de 1970.
- [21] Sobre la negativa de la URSS a firmar hasta 1978, véase Héctor Gros Espiell, Comentario sobre los criterios expuestos por la Unión Soviética como fundamento de su negativa a firmar el Protocolo II, *El Tratado de Tlatelolco: Algunas consideraciones sobre aspectos específicos*, OPANAL, México 1976.
- [22] Héctor Gros Espiell, En torno al Tratado de Tlatelolco y la proscripción de las armas nucleares en la América Latina, OPANAL.
- [23] Por ej.: los casos de Panamá y Colombia.
- [24] Resoluciones 19 (I), 31 (II), 51 (III), 81 (IV) y 99 (V) de la Conferencia General, y Resoluciones C.1, C.2, C.4, C.5, C.9, C.10 y C.11 del Consejo del OPANAL.
- [25] Resolución 5 (II-E) de la Conferencia General, del Segundo Período Extraordinario de Sesiones, Párrafo 3; Declaración del Secretario General del OPANAL, Dr. Héctor Gros Espiell, Doc. S/Inf. 123 del 19 de abril de 1977, párrafos 30—31. Estas mismas ideas y criterios han sido afirmados universalmente por la Asamblea General de las Naciones Unidas en la Resolución 32/50 del 8 de diciembre de 1977 (Utilización de la energía nuclear para el desarrollo económico y social), que sistematiza, completa, ordena y codifica conceptos que se encontraban ya en el Tratado de Tlatelolco, en el Estatuto del OIEA, en diversos instrumentos de diferente naturaleza y en especial en los textos del OPANAL antes citados.
- [26] Comprehensive study of the question of nuclear-weapon-free zones in all its aspects, *Publicación N° E.76.1.7 de las Naciones Unidas*; véase también el documento final del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme (junio de 1978); sobre los aportes del Tratado de Tlatelolco al Derecho de los Tratados en materia de desarme, Héctor Gros Espiell, *El Tratado de Tlatelolco y el Derecho de los Tratados*, México, 1974.

TRATADO PARA LA PROSCRIPCIÓN DE LAS ARMAS NUCLEARES EN LA
AMÉRICA LATINA
(Tratado de Tlatelolco)

Situación en junio de 1978

Nombres de todos los

Estados con derecho a ser

Parte en el mismo

Fecha de la Firma

Fecha de la ratificación

Parte en el mismo	Fecha de la Firma	Fecha de la ratificación
Argentina	27 de septiembre de 1967	
* Bahamas	29 de noviembre de 1976	26 de abril de 1977
* Barbados	18 de octubre de 1968	25 de abril de 1969
* Bolivia	14 de febrero de 1967	18 de febrero de 1969
** Brasil	9 de mayo de 1967	29 de enero de 1968
** Chile	14 de febrero de 1967	9 de octubre de 1974
* Colombia	14 de febrero de 1967	6 de septiembre de 1972
* Costa Rica	14 de febrero de 1967	25 de agosto de 1969
Cuba		
* Ecuador	14 de febrero de 1967	11 de febrero de 1969
* El Salvador	14 de febrero de 1967	22 de abril de 1968
* Granada	29 de abril de 1975	20 de junio de 1975
* Guatemala	14 de febrero de 1967	6 de febrero de 1970
Guyana		
* Haití	14 de febrero de 1967	23 de mayo de 1969
* Honduras	14 de febrero de 1967	23 de septiembre de 1968
* Jamaica	26 de octubre de 1967	26 de junio de 1969
* México	14 de febrero de 1967	20 de septiembre de 1967
* Nicaragua	15 de febrero de 1967	24 de octubre de 1968
* Panamá	14 de febrero de 1967	11 de junio de 1971
* Paraguay	26 de abril de 1967	19 de marzo de 1969
* Perú	14 de febrero de 1967	4 de marzo de 1969
* República Dominicana	28 de julio de 1967	14 de junio de 1968
* Surinam	13 de febrero de 1976	10 de junio de 1977
*** Trinidad y Tabago	27 de junio de 1967	3 de diciembre de 1970
* Uruguay	14 de febrero de 1967	20 de agosto de 1968
* Venezuela	14 de febrero de 1967	23 de marzo de 1970

* Estados que al depositar sus respectivos instrumentos de ratificación efectuaron al mismo tiempo una declaración para la dispensa de todos los requisitos establecidos en el párrafo 1 del Artículo 28 del Tratado, haciendo uso de la facultad que se les ofrece en el párrafo 2 de dicho artículo; en consecuencia, en la medida en que les atañe, el Tratado ha entrado ya en vigor.

** Estados que han ratificado el Tratado pero que no han pedido la dispensa de los requisitos mencionados; por consiguiente, el Tratado no está en vigor para ellos.

— Argentina ha firmado el Tratado pero no lo ha ratificado.

— Dos Estados de la región no lo han firmado aún: Cuba y Guyana.

*** El Tratado no entró en vigor para Trinidad y Tabago hasta el 27 de junio de 1975, fecha en la que dichos Estados pidieron la dispensa de los requisitos establecidos en el Artículo 28 del Tratado.

Protocolo Adicional I

Estados a los que el Protocolo
está abierto a la:

firma

ratificación

Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	20 de diciembre de 1967	11 de diciembre de 1969
Reino de los Países Bajos	15 de marzo de 1968	26 de julio de 1971
Estados Unidos de América	26 de mayo de 1977	
Francia		

Protocolo Adicional II

Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	20 de diciembre de 1967	11 de diciembre de 1969
Estados Unidos de América	1 de abril de 1968	12 de mayo de 1971
Francia	18 de julio de 1973	22 de marzo de 1974
República Popular de China	21 de agosto de 1973	12 de junio de 1974
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	18 de mayo de 1978	